







= ACTO SEGUNDO =

El "HALL" de un Hotelito, pero sin muebles y sin nada. Todo el es de un tono blanco; en el centro, ocupando solo la mitad, una escalera que dá acceso a las habitaciones de la primer planta. Primera derecha, puerta de entrada; primera izquierda, otra puerta.

Al levantarse el telón, están en escena, ARISTIDES, de unos años y CESAR. Aristides, se pasea nervioso.

Cesar.- Tenga usted calma, hombre, que ésto es un hecho.

Arist.- Es que usted no sabe lo difícil que es darle salida a un hotel..Si fuese una casa de vecindad.

Cesar.- Mediando yo, no digo un hotel, venfo la Telefónica, en diez minutos. Usted no me conoce.

Arist.- Pero, ¿y si no le gusta a su amigo?.

Cesar.- Mediando yo, le gusta.

Arist.- Y si...

Cesar.- No se preocupe: Además de una cuestión amorosa, es una cuestión de amor propio: se trata de un hombre que nunca le ha dado importancia a las mujeres: ¿usted no conoce lo de la guitarra?.

Arist.- Yo, no.

Cesar.- Pues la mujer para él, era eso: se coge, se temple, se toca y se vuelve a dejar...Ahora que ésta, en vez de guitarra, le ha salido un arpa, que como usted sabe, es más difícil de tocar.

Arist.- Claro; será una lagartona.

Cesar.- Lo que sea, no sé: Pero que lo ha cambiado de arriba a abajo, no cabe duda. A propósito, ahí llega.

(Por la derecha, entra ARMANDO; saca (otro traje y otra flor; pálido y ojeroso; con gran desaliento).

Arman.- Buenos días: ¿Me he retrasado, verdad?

Cesar.- En ti no es chocante, porque es tu costumbre.

Arman.- Era...Ahora ya no soy el mismo. ¡Aquel Armando frívolo, tenoriesco...! Ahora estoy abatidísimo, ojerosísimo, hecho un guñapisimo...

Cesar.- Pues estás guapisimo.

Arman.- Todo me cansa. Todo me hastía. Hasta la flor se me arruga antes de tiempo.

Cesar.- No te preocupes, que todo se arreglará. ¡Ah, te presento a don Aristides Pelaez, arquitecto y dueño del Hotel.

Arman.- (Saludando)

Encantado de conocerle. La entrada y ésta planta baja, no me disgusta. Si lo de arriba es igual..

Cesar.- La parte superior es mejor que la inferior.

Arman.- Ahora solo falta que le guste a Alicia y que lo acepte.

Aristi.- (A César)

Usted, está seguro que viene?.

Cesar.- Segurísimo. Y además le gusta y lo acepta. ¿Para quéé estoy yo aquí?

Arman.- Entonces, vamos a ver el piso de arriba.

Cesar.- Vamos; porque yo tengo que solucionar varias cosillas todavía. Tengo que buscar una avioneta para un amigo, y una negra.

Arist.- ¿Una negra?

Cesar.- Sí; un capricho de Blanca Doval, que quiere tener una doncella negra y como sabe que para mí no existen dificultades, me ha encargado que le busque la Blanca una negra y mañana tiene una negra la Blanca.

Atist.- Sí que es un capricho...

Cesar.- Es que ahora es la moda.. Dicen que el tener una doncella negra, dá buena suerte.

Arman.- Yo creí que una negra daría la negra.

Cesar.- Todo lo contrario.

Arist.- ¿Pues, qué tiene una negra?

Cesar.- Una negra tiene algo misterioso que dá suerte; una negra es un fetiche, con cofia y delantal.

MUSICA:

= Tercebos cómicos y mutis con el. =

M U T A C I O N

-----

Cae un Telón corto de un paisaje espléndido de vegetación y de cocoteros y simios que pueden tener movimiento. Salen las VICE-TIPLES de negras y a su tiempo, surge del foro un coco inmenso que se abre y de él sale LA BAILARINA.

(El cantable aparte)

(Al terminar, vuelve a hacerse  
el O S C U R O )

Aparece otra vez la misma decoración.  
Por la escalera del foro, baja ARISTIDES, al tiempo  
que por la derecha, entra CLARA.

Arist.- Le gusta más lo de arriba que lo de abajo...

(Viendo a Clara)

!Clara! ?Tú aquí?.

Clara.- (Sorprendida, sin saber qué decir)

Si...yo...que...que venia a buscarte.

Arist.- ?Y como has sabido que estaba aquí?

Clara.- Tú mismo me lo has dicho al salir de casa.

Arist.- Pues no recordaba...

Clara.- Y qué...?te compran el hotel o no te lo compran

Arist.- Creo que si. Ahora solo falta que le guste a la  
socia, porque el que lo compra es un chiflado..

Un tal Armando, que se lo va a regalar a una  
tal Alicia, de la que según parece está locamente  
enamorado.

Clara.- ?Te ha dicho él que está locamente enamorado  
de ella?.

Arist.- Y debe ser verdad, ¡porque el regalo!...Ella,  
ya te puedes imaginar qué clase de mujer será.

Clara.- (Sacando una polvera del bolsi-  
llo y mirándose en el espejo).

Si, si....

Arist.- La estamos esperando; quédate un momento y la  
verás.

Clara.- (Mirándose al espejo)

Si la veo...sí la estoy viendo.

Arist.- ¿Como que la ves?.

Clara.- Quiero decir que...me la imagino. Seguramente  
será bonita.

Arist.- La belleza de esas mujeres, es todo cuestión de  
pinturas.

Clara.- (Al mismo tiempo que hace lo que  
dice)

A lo mejor te equivocas y no se dá más que unos  
pocos polvos y un poco de carmin en los labios.

Arist.- Ya te convencerás cuando la veas.

(Se oye en el piso alto, ruido de  
voces).

Clara.- Parece que andan por ahí arriba.

Arist.- Es él; Armando, que lo está viendo.

Clara.- (Aterrada)

¡Ah!. Pero, ¿está aquí? ¡Me voy!.

Arist.- Espérate un poco; la socia no puede tardar.

Clara.- No puedo: me voy.

Arist.- Pues espera un instante y nos iremos juntos.

Mira, yo voy aquí al lado a telefonar a Benigno, para que me traiga la documentación, por si quiere firmar hoy mismo la venta y enseguida te recojo. Es cuestión de un segundo.

(Hace mutis por la derecha. En lo  
(alto de la escalera, aparece CÉSAR

Cesar.- ¡Alicia! ¡Por fin!. Armando la esperaba con impaciencia.

(Llamando)

¡Armando! ¡Armando!.

Clara.- No, no lo llame usted.

Cesar.- ¡Que ha llegado Alicia!.

ARMAN.- (Bajando rápidamente las escaleras y corriendo a cogerla las manos).

Estaba seguro de que vendrías.

Clara.- Pues de lo que puede estar seguro es de que me voy ahora mismo.

Arman.- ¿Pero sin ver el hotel?.

Clara.- Sin verlo.

Cesar.- Si es cuestión de diez minutos; sube, lo ve; baja lo vé, y vuelve a subir y se va.

Clara.- Pues ni subo ni bajo.

Arman.- Ten en cuenta que hay que darle una contestación al propietario.

Clara.- Pues le dicen ustedes lo que quieran, porque yo me voy.

(Inicia el mutis por la dcha y (vuelve a entrar aterrada).)

!Mi hermano!.

Arman.- ?Cómo?.

Clara.- Que si, que si...que ya que estoy aqui, vamos a...

Cesar.- Podemos ver primero ésta planta.

Clara.- !No, no!. La de arriba; a mi me gusta empezar por arriba.

Arman.- ?Pero, por qué no esperamos al arquitecto?.

Clara.- ?Arquitecto? ?Ha dicho usted arquitecto?.!Jamás!  
Detesto a los arquitectos. No los puedo ver.

Cesar.- ?Por qué?.

Clara.- No sé; pero ver un arquitecto y darme un ataque de nervios, todo es uno. Vamos, vamos para arriba, pero que no vea yo al arquitecto, ni que el arquitecto me vea a mi.

(Sube la escalera y hace mutis co-  
rriendo).

Cesar.- Espéralo tú: subiré yo con ella.

(Sube detrás y sale).)

Arman.-

(Aparte)

!Cada dia me gusta más!

(Por la derecha, entra ARISTIDES)

Arist.- Bueno; ya está avisado mi criado y vendrá ense-  
guida con todos los documentos.

(Mira a su alrededor. Aparte)

?Se habrá ido?.

(ALTO)

?No ha visto usted a nadie aqui?.

Arman.- No he visto más que a Alicia.

Arist.- !Ha venido por fin!.

Arman.- Y está viendo el hotel.

Arist.- En ese caso, presénteme usted, que quiero ex-  
plicarle la distribución.

Arman.- No...Presentarle, imposible.

Arist.- ?Por qué?.

Arman.- Discúlpela, pero no puede ver a un arquitecto.

!Los aborrece!.

Arist.- !Es una profesión honorable!.

Arman.- Indudablemente, pero no los puede ver. Yo he  
pensado que si el primero..?me comprende?., se-  
ría un arquitecto, que luego la abandonó...

Arist.- Tal vez...Con tal de que la guste el hotel.

Arman.- Más que usted lo deseo yo.

Arist.- Más no. A usted le guía un deseo amoroso, un ca-

pricho...y perdóneme que me meta en su vida privada. Pero, yo...yo he puesto todos mis ahorros en éste hotel y su venta me sacaría de apuros; sería la dote de mi hermana asegurada...

Arman.- ¿Tiene usted una hermana?.

Arist.- Si, menor que yo. Ella ignora mi situación.

¿Para qué darle penas.

Arman.- ¡Ay, las penas, las penas!.

CESAR.- (Asomándole a lo alto de la escalera

Alicia pregunta si se ha ido ya el arquitecto; no quiere bajar hasta que se haya marchado.

Arman.- ¿Pero le gusta?.

Cesar.- Hasta ahora no tiene más pesadilla que el arquitecto.

Arist.- Bien; pues me voy y volveré dentro de media hora a saber el resultado.

Arman.- Si, es lo mejor.

Arist.- (Iniciando el mutis por la dcha)

¡Pero Señor, ¿qué le habrán hecho los arquitectos a ésta pájara?.

(Sale CESAR, que desde lo alto de la escalera, ha visto marchar a Don Aristides; dice figurando que habla con Clarita).

Cesar.- Ya puede usted bajar; ya se ha ido.

CLARA.- (Saliendo y bajando la escalera)

?Se ha ofendido mucho?.

Arman.- Se ha extrañado. Su única preocupación es vender el hotel y por lo tanto, que te guste.

Clara.- Es que yo no puedo aceptarlo.

Arman.- De no aceptarlo, causarás dos disgustos: el mio y el del arquitecto.

Clara.- ?El del arquitecto? ?Por qué?.

Arman.- Porque ha metido todos sus ahorros en éste hotel y si no lo vende, su situación es angustiosa.

Clara.- ?Qué dice?.

Arman.- Lo que él acaba de decirme. No se lo ha confesado a su hermana, por no causarle una pena... pero si no lo vende, su ruina es segura.

Clara.- !Ah!. Pues hay que evitar que se arruine ese hombre.

Arman.- (Irónico)

?Aunque sea arquitecto?.

Clara.- Aunque sea lo que sea.

Arman.- ?Entonces...?

Clara.- Un momento. (A César)

?Usted sería capaz de entregarle una carta al arquitecto?.

Cesar.- Y de que me firme el sobre.

Clara.- Pero no ha de dársela hasta el momento que yo le indique.

Cesar.- Cronométricamente.

Clara.- Entonces...me gusta el hotel.

~~Cesar~~ Arman.- Pues, si ahora le gusta, más le gustará cuando lo vea amueblado, y goce de la fiesta que pienso dar para inaugurararlo.

Clara.- ¿Cuándo? ¿La semana que viene?.

Cesar.- Esta misma noche.

Los 2.- ¿Como?.

Cesar.- ¿Para qué estoy yo aquí? Dentro de una hora empezarán a llegar los muebles; a la tarde tendrán todos sus amigos y amigas la invitación correspondiente. ¿Traje de etiqueta, verdad?.

Arman.- Hombre, me gustaría, que...

Cesar.- Hecho: no te preocupes..Se me ha ocurrido una idea fenomenal. El pasado y el presente bailando juntos. Dentro de dos horas estarán reparados los trajes. ¿A usted se lo mando?.

Clara.- No: el mio que lo traigan aquí. Aquí me vestiré

Arman.- ¿Pero te dará tiempo?.

Cesar.- Y me sobrarán algunas horas. Dentro de poco, estorbarán los muebles.

Arman.- Pero y la gente, ¿los invitados?.

Cesar.- A las once de la noche, habrá que echar gente a la calle. ¡La lástima es que no me dé tiempo para que ensanchen la calle!, porque estoy viendo que la aglomeración de automóviles...! Ah, pero por lo menos unas señales luminosas para regular el tráfico, puede que estén puestas.

Clara.- ¡Es un cohete!.

Arman.- ¡Qué tío para una crisis!.

Cesar.- Y como el movimiento se demuestra andando, me marcho.

Clara.- Yo también me voy.

Arman.- ¿Tú?.

Clara.- Si, pero no tenga cuidado, que no faltaré a la fiesta. (Mutis)

Cesar.- ¿Y tú qué vas a hacer?.

Arman.- No lo sé... Estoy indeciso, apagado. Me dá vergüenza de mi mismo. Me saldré al jardín a ver si el aire me entona...? Parece que corre un airillo fresco?.

Cesar.- Si que corre, si.

Arman.- Pues me voy con viento fresco.

OSCURO y MUTACION.  
-----

Un trozo del jardín del hotel, a gusto del pintor. Muchos árboles; algún surtidor. En general, debe tener un carácter romántico. No debe ser a todo foro

Al hacerse el oscuro, ha atacado la orquesta y momentos después de levantarse el telón y cuando la música lo indique, sale por una de las laterales del foro, ARMANDO. Avanza despacio, y al llegar a la batería, canta la romanza cómica.

Dentro del número y también a su debido tiempo van saliendo las VICE-TIPLES más pequeñas, vestidas de CUPIDOS estilizados, que toman parte en el número. Al acabarse éste M U T A C I O N

Telón corto representando el vestibulo del Hotel.

Sentado en un diván y con una carpeta debajo del brazo, BENIGNO, en actitud de espera. Por la puerta de la izquierda, sale CLARA. Benigno al verla, se levanta de un salto.

Benig.- ¡Clara! ¿Tú aquí? ¿Y a qué?.

Clara.- (Cogiéndole de un brazo)

Benigno, contéstame francamente: ¿es verdad que mi hermano está apurado?.

Benig.- ¿Quién te ha ido con el chivatazo?.

Clara.- Eso no importa. ¿Es verdad, o no es verdad?.

Benig.- Te diré...

Clara.- Rodeos, no, Benigno. ¿Te paga a ti todos los meses?.

Benig.- Me paga y no me paga.

Clara.- ¿Como?.

Benig.- Me paga el dia dos y el tres me lo vuelve a pedir.

Clara.- ¡Dios mio!. Oye, Benigno, ¿y si mi hermano vendiese el hotel, mejoraría su situación?.

Benig.- La suya y la mia, porque son cinco meses de intercambio; con una mano cojo el sueldo y con otra lo devuelvo.

Clara.- ¿Sabes que tiene un comprador?.

Benig.- Lo sé.

Clara.- Pero ese comprador es...Armando.

Benig.- ¿Aquel del reservado ese que lleva la solapa que parece un parterre?.

Clara.- Ese; y lo compra para regalármelo a mi.

Benig.- ¿A ti?..¿Pero es que aún no has salvado a tu amiga?.

Clara.- La he salvado a ella y ahora quiero salvar a mi hermano.

Benig.- Pero, si lo aceptas..tu reputación...correrá de boca en boca; será el cotilleo de la vecindad; no va a quedar portera, ni piso, ni bohardilla donde no se comente.

Clara.- Pero mi hermano se salva.

Benig.- Y tú te...!No, eso nunca!. Prefiero seguir con el intercambio. Yo digo como el célebre almi-

rante: "Más vale patatas con honra, que solo-  
millo sin ella".

Clara.- El almirante diría lo que quisiese, pero yo, a-  
cepto el hotel.

Benig.- Eso, nunca. No olvides que el almirante....

Clara.- ¡Pero qué perra ha cogido con el almirante!

Benig.- ¡El descrédito! ¡Tú aceptando...! ¡El cotilleo  
que se va a armar!.

### M U T A C I O N

#### MUSICA:

Un telón corto representando la fachada de una ca-  
sa; portería en el centro y dos tiendas a los lados; den-  
tro de la portería que tendrá como es lógico, hueco abier-  
to y detrás un forillo, sentados, EL CARTERO y LA PORTE-  
RA, criticando. Al terminar el comentario, baja el te-  
lón, viéndose el resto de la fachada, desde el nivel del  
escenario, hasta telares, cuatro pisos con cinco venta-  
nas cada uno, o sea en total, veinte huecos. Las venta-  
nas se abrirán y en cada una de ellas, aparecerá UNA DON-  
CELLITA, con cofia y un plumero en la mano. Cantan co-  
mentando entre si. Han cutis cerrando la ventana y vuel-  
ve a bajar la decoración quedando a ras del escenario,  
el tejado de la casa, con dos bohardillas con cortini-  
llas. El resto del telón, tendrá una LUNA LLENA, grande  
y varios LUCEROS. El resto, lleno de estrellitas.

Se levantan las cortinillas y asoman la cabeza,  
UNA VECINA y UN VECINO, que comentan entre si, ter-  
minando diciendo que se va a enterar hasta el lu-  
cero del alba. Se meten, dejando caer las cortini-  
llas y de cada lucero, asoma la cabeza de una VICE-  
TIPLE, que le cuentan a la LUNA el tema de la can-  
ción. La luna sonrie y hace guiños.

(Cantable en la partitura).

OSCURO y TELON.

Vuelve a aparecer la misma decoración del primer cuadro de éste acto, o sea el "HALL" del Hotel, pero amueblado e iluminado esplendidamente.

Al levantarse el telón, aparece sentado en un sofá, con una indolencia y una dejadez que dá el aspecto de un muñeco de trapo, Armando. Luce un traje llamativo, pero el crisantemo, en vez de tenerlo bien colocado, se inclina como para desprenderse de la solapa. Le rodean MERCHE, LUPE y TULA, que visten disfraces, bien de la Pompadour, o los que la Dirección indique.

Merch.- ¡Conque por fin!

Lupe.- ¡Ya era hora rico!

Tula.- Ves como no se puede decir de éste agua no beberé...?

Arman.- ¿Y quien os ha dicho que yo he bebido agua?.

Yo lo que he debido beber la otra noche en el reservado, cuando por salvar a Adoración, junté mis labios con los de su prima, fué algún bebedizo, o algún hechizo, que debía llevar mezclado en el chorizo...Y eso que ya me conocéis besando!. Yo era una mariposa: me posaba, libaba y levantaba el vuelo.. Bueno, pues la otra noche, me posé, libé y se me aflojaron las alas; me quedé como si me hubiese picado la mosca del sueño.

Merch.- Entonces, ¿toda esa leyenda de que la mujer era para ti como una guitarra...?

Arman.- En ésta ocasión, se me han saltado las cuerdas.

(Por la izquierda entra ADORACIÓN,  
(vestida también con un disfraz  
(artístico, del brazo de JHONSON  
(que viste de etiqueta.)

Adora.- Queridas amigas... Llego un poco tarde, pero la culpa la ha tenido éste que es un pesado vistiéndose.

Lupe.- Por lo que vemos, has hecho las paces.

Adora.- Si, nos queremos más que nunca. (Acariciándole  
¿Verdad riquin?.

Jhons.- Yés...

Adora.- Es un encanto! ¡Tan correcto!. Y además que suda el dinero como si le pillase en Agosto. ?  
¿Verdad, monada?.

Jhons.- Yés.

Arman.- Y es, es que es idiota. Le tengo una rabia a éste Chicaguense... Por culpa de él, me veo como me veo. ¿Como conociste a éste idiota?.

Adora.- De un modo romántico y embriagador. Estaba yo en Paris, pasando unos días y pasando unas fatigas, porque me habia dejado un Suizo que tenía, sin pagar siquiera el hotel, cuando se me

antojó ir a comer a un restaurant barato; En la mesa de enfrente, estaba sentado él, abriendo una lata de sardinas... Es una manía que tiene de abrir toda clase de latas. Me miró, le sonreí, me ofreció una sardina, acepté y acabó dándome la lata. Después, valiéndose del intérprete del restaurant, me dijo que le gustaba con locura y que estaba dispuesto a satisfacer todos mis caprichos. Ya comprenderás que el primer capricho, fué que me pagase la cuenta del Hotel.

Arman.- ¿Y por qué no le obligaste a que aprendiese el español?

Adora.- El pobre no tiene tiempo para nada.

Arman.- Pues no me lo explico, porque habrá momentos en que pasareis unas fatigas...

Adora.- A todo se acostumbra una.

Arman.- ¡Pero es horrible!. Yo en el Cairo estuve en relaciones con una china monisima, pero que no hablaba más que el chino, y cuando quería una cosa, se lo tenía que indicar por señas y ya comprendereis que hay cosas que por señas resultan feisimas.

Merch.- Bueno, vamos a seguir curioseándolo todo.

- 19 -

Tula.- Haznos los honores, hombre. Así, como así, aunque el hotel sea de Alicia, es un regalo tuyo.

Arman.- Este regalo significa mi abdicación.

Adora.- Anda, vamos.

(Tirando del brazo de Jhonson)

Hoy no me separo de ti, por si las moscas.

Jhons.- Yés.

Adora.- ¿Os habeis fijado qué hombre tan dicharachero?

Arman.- Y qué conversación más agradable tiene..

(Rien. Mutis por la escalera del foro. Por la derecha, entra BENIGNO; viste costa de malla o coraza (de peto: ciñe un gran espadón colgado en el centro de la cintura, y que al andar, tropieza con él, y en la cabeza lleva un casco con celada que tiene los muelles flojos (y cada vez que acciona con la cabeza, se le cae y le tapa la cara. (Benigno avanza pausadamente, se enfrenta con el público y dice:)

Benig.- Al entrar me ha preguntado un gracioso, que si era el campeón de pesos latas, y otro me ha dicho que dondem me habia dejado a doña Berenguela. Y es que el trajecito se las trae; entre el mandoble éste, que cuando ando se me mete entre las piernas, que no me he matado ya de milagro y el casquito, que en cuanto muevo la cabeza, se cae la persiana y me deja a media

luz, estoy que no acierto a hacer nada. Y yo tengo que hacer ésta noche mucho, pero mucho... porque... Benigno, ¿tú vas a consentir que tu señorita con Armando...? ¡No!.

(Al decir "NO", mueve la cabeza en sentido negativo y se le baja la celada que le tapa la cara)

No...? no lo dije? La persianita.

(Se la sube y sigue.)

Benigno, ¿tú estarás ojo avizor por si llega el momento preciso, dar la cara, aunque te den en ella?... Si.

(Mueve la cabeza en sentido afirmativo y se le vuelve a caer la celada).

Si, porque aunque me den en ella, no me hacen daño.

(Se la sube)

!Mi madre, con el trajecito!. Me explico que en aquella época, no hubiese cine, porque, ¿qué iban a adelantar los novios con éste atavio?. El, todavía...pero ella...como no se llevase un abrelatas.

(Se sienta en el sofá).

Estoy del traje hasta la coronilla. A fuerza de llevarlo, me estoy creyendo que soy un señor feudal de esos que, a caballo y seguido de sus esbirros, ganaban batallas y más batallas....

(Figura que se duerme).

O S C U R O  
-----

Telón corto, representando un campo, viéndose a lo lejos, un castillo feudal, pero en cómico y moderno.

MUSICA:

(Sale BENIGNO, montado sobre un soberbio alazán, seguido de DOS TIPLES, vestidas de escuderos, también a caballo.)

(Cantable en la partitura).

(Al final del número

O S C U R O  
-----

Vuelve a aparecer la decoración anterior. Por la primera derecha, entra ARISTIDES; en la mano derecha, estruja una carta. Su actitud es de una gran nerviosidad y violencia.

Arist.- ¡A mi! ¡Hacerme ésto a mi!. A mi, que toda mi vida la he compendiado en éstos dos dilemas: el trabajo y el honor. Y que al cabo de los años, mi hermana eche una mancha como la que va a echar, si no la ha echado ya...No, no...Esta fiesta la acabo yo, que como no haya refugios, no se salva ni uno...Primero a él, después a ella, y luego a todos.

(Viendo salir a JHONSON que cru-  
(za estoicamente de la izquierda  
(a derecha)

Apropósito: éste debe ser otro sinvergüenza,  
juerguista... de esos que se burlan de las muje-  
res...

(Dirigiéndose a él y deteniéndolo)

Un momento: usted sabe por donde anda el tal  
Armando?.

Jhons.- I know nothing. (Pronúnciese)

Ai non nazing.. (Significa "NO SE NADA")

Arist.- (Indignado)

Oiga, a mi camelos no: esos se los dá usted a  
sus amigotes. ?Donde está Armando?.

Jhons.- If you like. (Pronunciase)

If yu laik (Significa: "QUIERE USTED  
(NO MOLESTARME?")

Arist.- (Indignado)

!Ea que no!. Que de mi no se burla nadie.

(Le dá una bofetada terrible  
(En éste momento sale por  
(la izqda, un CAMARERO)

Jhons.- (Al recibir la bofetada, lan-  
(za un

!Ah!

(Queda un momento estoico y  
(después, volviéndose a sere-  
(nar, se registra los bolsi-  
(llos)

Camarero. - ¿Llamaba el señor?.

Arist.- (Secamente)

!No!.

(EL Camarero hace mutis)

Jhons.-

(Sacando una tarjeta y un guante,  
(se los tira a los pies a Aristi-  
des y le dice friamente).

We shall meet, so - on. (Pronunciase)

Ui schal müt sun. (Significa: "NOS VEREMOS  
(PRONTO".)

(Y hace mutis rigidamente).

Arist.- !Bueno, hay que ver qué borracheras cogen éstos  
sinvergüenzas.

(Sale BENIGNO, por la derecha)

Benig.- No la encuentro por ningún lado.

Arist.- !Hombre, Guzman el Bueno!. ¿Será otro de tantos?

(Dirigiéndose a él)

Oiga...

Benig.- ¿Quién me llama?.

Arist.- Pero si esa es la voz de Benigno.

Benig.- Pero don Aristides, ¿a qué ha venido usted aquí?

Arist.- He venido a velar por mi honor: A hacer lo que  
has debido hacer tú.

Benig.- Oiga, que yo estoy sin dormir, por velarlo.

Arist.- Conque sin dormir, ¿eh?. Levántate la celada.

Benig.- Como usted mande. (Se la levanta)

Arist.- Ahora, toma. (Le dá una bofetada terrible)

CAMAR.- (Saliendo)

?Llamaba el señor?.

Arist.- (Secamente)

No.

(El Camarero hace mutis)

Benig.- Hombre para atizarme asi, ha debido usted dejarme la celada echada.

Arist.- Eso te enseñará a cumplir con tu obligación a vigilar mi honra.

Benig.- Pero si precisamente por eso estoy aqui y por eso estoy vestido asi; para impedir que la señorita caiga en brazos de ese seductor

Arist.- ?Ah, de modo que tú...?

Benig.- Yo, que si es preciso, pienso llegar hasta el crimen. ?Porque, usted vé ésta hoja limpia y brillante?. Pues ésta hoja...

(Tirando de ella y sin salir)

pues ésta hoja...ésta hoja la va a sacar un cuñado mio, que es gimnasta.

Arist.- A lo mejor es que con la humedad se ha agarrado.

Benig.- (Tirando inutilmente)

Pero que se ha agarrado que ni un náufrago a un tablón y luego con la debilidad que ten

go, porque no he tomado nada en todo el día

Arist.- Vé al buffet, que te den dos bocadillos.

Benig.- ¿Que me den dos bocadillos?

(Señalando el traje)

Se van a hacer cisco la dentadura.

Arist.- Bueno, pero se puede saber por donde anda ese tal Armando?

Benig.- Quizá el camarero podrá indicarnos....

Arist.- Tienes razón.

(Dá una palmada y no sale nadie.  
(Benigno dá otra palmada y tampoco sale nadie)

Benig.- A lo mejor está sirviendo.

Arist.- Pues vamos a recorrer todo el Hotel y donde lo encuentre, lo mato.

Benig.- Y yo...Y yo, si puedo sacar ésta espada, también haré lo mio.

(Hacen mutis. Cuando ya lo han hecho, asoma la cabeza y medio cuerpo por el CAMARERO y dice al público)

CAMAR.- ¡A mi me la iban a dar otra vez!

(Al desaparecer, por el foro izquierdo, salen alarmados CLARA, ADORACIÓN, ARMANDO y CÉSAR. Los tres primeros, rodean a Cesar, al que acosan a preguntas).

Clara.- ¿Y dices que...?

Adora.- ¿De modo que...?

Arman.- ¿Pero, por qué...?

Cesar.- Yo no os puedo decir más: que por indicación de ésta, fui a casa del arquitecto, le entregué la carta, la leyó, abrió un cajón de la mesa del despacho, sacó una pistola, que yo creí que era un cañón antiaéreo y gritó: "Con mi honor no ha nacido todavía quien juegue: Ahora mismo voy al hotel y primero a él, luego a ella y después a todos los que han mediado en ésta vergüenza, los dejo patas arriba"

Arman.- ¡Ay, por Dios, qué postura!

Adora - Pues una de las patas así: soy yo, no os quepa duda. <sup>Porque</sup> ~~Però~~ que a mi me creerá la principal culpable, eso...

Arman.- No será tan fiero el león como lo pintan.

Clara.- En tocándole al honor se vuelve loco.

Cesar.- Que se cansa de tirar tiros, no os quepa duda.

Arman.- A lo mejor no viene.

Adora.- Sería la salvación, porque si viene...

Cesar.- (Mirando a la izquierda)

!Que viene!

Todos.- ¿Quién?

Cesar.- !El arquitecto!

(Todos dan un grito de terror y

(huyen: Adoración y César desapa-  
(recen por la segunda derecha,  
(o sea por el lado contrario, don-  
(de figura que viene ARISTIDES:  
(Armando, azorado no sabe por don-  
(de huir y se refugia detrás de la  
(columna que sostiene la maceta  
(que hay en la izquierda de la su-  
(bida de la escalera; entra de es-  
(paldas al público y queda cubier-  
(to por ella. Clara hace lo mismo  
(que Armando y se refugia, detrás  
(de la otra columna con maceta,  
(de la derecha.).  
(Un momento de pausa. Por la iz-  
(quierda, sale ARISTIDES, seguido  
(de BENIGNO).

---

Arist.- Por lo visto es que se han dado cuenta de mi presencia, y han huido.

Benig.- O han huido, o se los ha tragado la tierra.

Arist.- ¡Ah, pero yo daré con ellos y ahora por lo pronto...!

Benig.- ¿Qué va usted a hacer?.

Arist.- A destrozar todo esto: a que no quede aquí en pie títere con cabeza. Anda, ayúdame: por lo pronto, vamos a hacer cisco esas macetas. Tú arrea con esa y yo con ésta.

(Aristides, se acerca a la colum-  
(na de la izqda y coge la maceta  
(y Benigno a la de la derecha y  
(coge la otra. Al quitar las ma-  
(cetas, quedan al descubierto,  
(las figuras de ARMANDO y CLARA,  
(pero vueltas de espaldas, de for-  
(ma, que ninguno de los dos, se  
(dá cuenta de que están al descu-

---

(bierto, y siguen como si es-  
(tuviesen tapados.

(Tanto Aristides, como Benigno,  
(al retirar la maceta y disponer  
(se a arrojarlas contra el sue-  
(lo, ven, como es lógico, a Ar-  
(mando y a Clara, y dándose  
(cuenta, se miran, colocan las  
(macetas en el suelo sin hacer  
(ruido y casi por mimica, Aristi-  
(des indica a Benigno, que se  
(esté quieto. Saca después la  
(pistola, apunta a la parte del  
(cuerpo y cabeza de Armando y  
(cuando está fijando la punte-  
(ría suena un tiro en el foro, y  
(después, otro y otro. La sorpre-  
(sa de Aristides al oír los dis-  
(paros, sin haber disparado él,  
(es la consiguiente. Al mismo  
(tiempo y todo esto muy rápido,  
(salen simultaneamente por la  
(derecha, ADORACIÓN y de detrás  
(de las columnas, ARMANDO y CLA-  
(RA. Todo esto es rapidísimo.

Adora.- Por favor, Aristides, no dispare usted más.

Clara.- Si, Aristides, no dispare más.

Arman.- No dispare usted más, don Aristides.

Arist.- ¡Pero si yo no he tirado un mal tiro!

Benig.- Pues a mi que me registren.

CESAR.- (Que ha salido un momento antes)

No se preocupen; el de los tiros es el nortea-  
americano, que según ha dicho tiene un desafío,  
dentro de poco y se está entrenando en el jar-  
dín.

Arman.- Menudo susto, porque yo pensé que usted...

Arist.- Y pensaba usted bien, porque ahora voy a empezar yo.

Clara.- Aristides, yo te explicaré...

Arist.- ¿Y te atreves aún a...después de...no encuentro palabra.....

Benig.- Yo la diré.

Arman.- Que se calle ese godo.

Arist.- Mi decisión es irrevocable.

Arman.- Un momento: tengo el honor....

Arist.- ¿Usted honor?.

Arman.- Déjeme acabar. Tengo el honor de pedirle la mano de su hermana.

Todos.- ¡Eh!.

Adora.- ¿Pero tú?. ¡Con tu aversión al matrimonio!.  
Con la poca importancia que concedías a las mujeres...

Arman.- A todas, menos a ésta: Alguna vez había de caer.

Arist.- Entonces...

Cesar.- No se preocupen. ¿Quieren casarse? Pues hecho.  
Mañana las amonestaciones, pasado, los dichos,  
y después, a los hechos.

Arman.- No. Los hechos es cosa mia.

Benig.- Hombre, usted que lo hace todo tan rápido, ¿a que no saca usted la espadita ésta que hay que ver qué cariño le tiene a la vaina.

Arman.- Déjala así y ya tienes para ir tirando.

Cesar.- Pues que todo se ha arreglado satisfactoriamente, ¿les parece a ustedes que continúe la fiesta?

Arman.- ¿A usted, qué le parece?

Arist.- Yo por lo que parece, me tengo que batir con ese norteamericano, pero como ha sido una equivocación, mandaré a éste.

(Por Benigno)

Benig.- Yo, si no me sacan la espada, no voy a ningún lado.

Adora.- No se preocupen que ya me encargaré yo de arreglarlo.

Clara.- Pues a la fiesta.

Todos.- A la fiesta.

OSCURO = CUADRO FINAL.

(El que sea)

F I N

-----